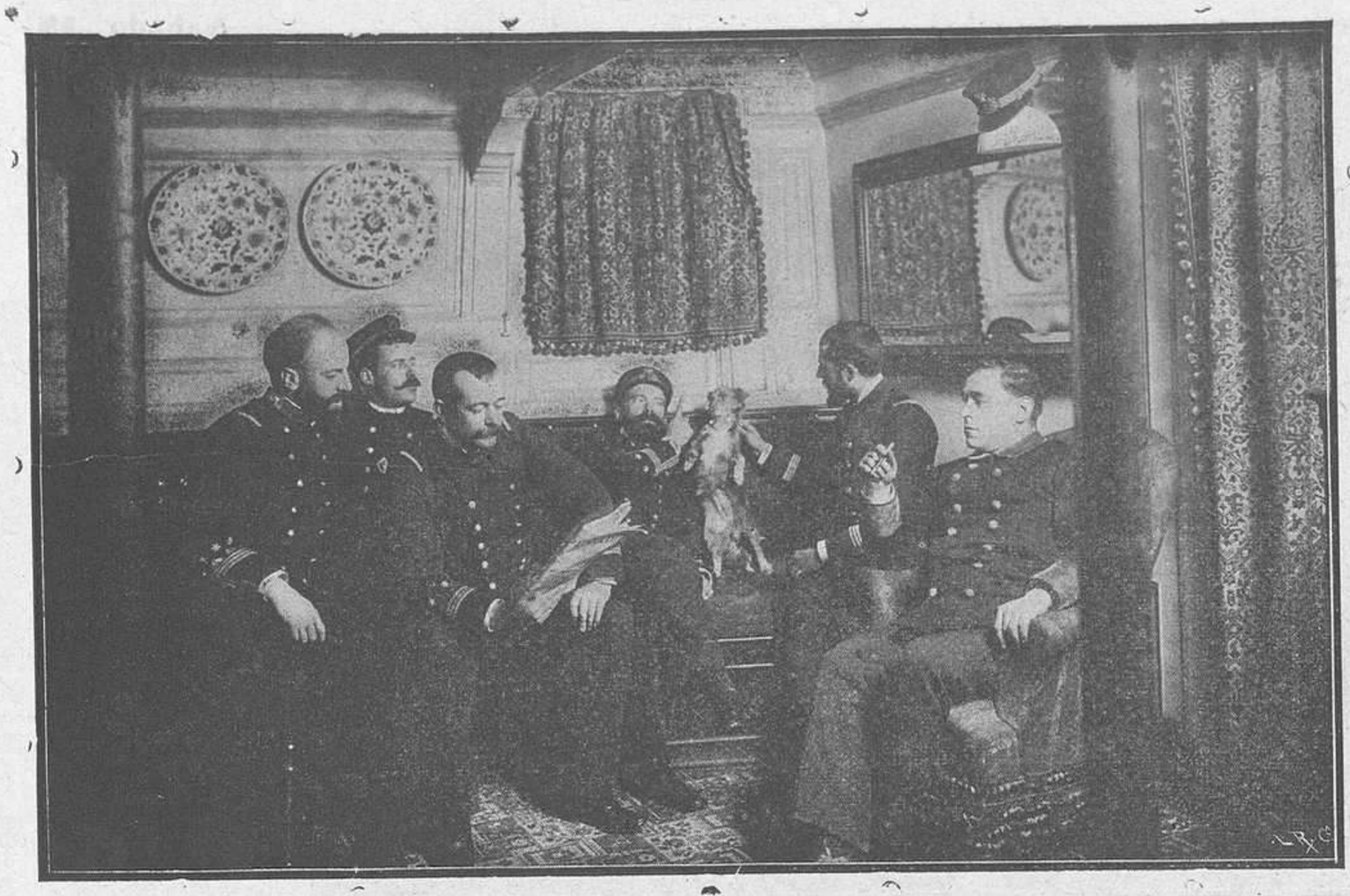


Comedor de los oficiales del «Pelayo».

Para mañana han anunciado los yankees el desembarco de quince mil hombres en Cuba. Aquí se cree que Blanco está preparado para recibirlos dignamente. Permita Dios que no vuelva ni uno á su maldita tierra.

—

Domingo 19.—El ministro de la Guerra desmiente categóricamente que el general Augustín haya resignado el mando, y niega que eso pueda suceder. En cambio, sigue hablándose en los círculos políticos de la rendición de Manila como de cosa fuera de discusión.

Se acentúan las cenagosas corrientes de *paz á toda costa.*

El ejemplo de la *Unión Catalanista* ha cundido, y ya hay periódicos de Madrid que defienden eso descaradamente.

Hasta, según dicen, en el Consejo de ministros de hoy se ha tratado el asunto, sin tomar resolución alguna, claro está, pero malo es que se empiece. Con estas cosas se aumenta naturalmente la desigualdad de la lucha, porque los yankees, viendo que aquí la mayoría tiene intenciones de pedir socorro, se envalentonarán y apretarán de firme.

Siento no tener á mi disposición un periódico para dar la voz de alerta Los que en nombre del comercio piden que esto se acabe de cualquier manera, no caen en la cuenta de que, una vez perdidas las colonias, es inevitable la guerra civil en la Península, de modo que ni aun la ventaja de quedar tranquilos podemos obtener haciendo el sacrificio de la dignidad. Los gastos seguirán siendo los mismos, la paralización de los negocios casi absoluta, y nos destrozaremos unos á otros, precipitando nuestra ruina más aún que peleando á la desesperada contra los Estados Unidos.

Por fortuna, en contra de estas sospechas está el hecho de que la escuadra marcha á Filipinas, según todos los indicios, y eso es buena señal, porque demuestra que aún queremos y podemos hacer algo.

El ministro de Marina, que ha visitado el arsenal de Cartagena, ha asegurado, ó por lo menos así lo dicen los corresponsales, que dentro de un mes tendremos una tercera escuadra con los buques que se construyen. Aventurada me parece la hipótesis; pero esto hace simpático al Sr. Auñón, única figura que destaca un poco en este conjunto de medianías acobardadas. ¡De él nos venga el remedio!

Han llegado á la vista de Santiago de Cuba los transportes conduciendo la expedición de 15.000 hombres. Según las noticias yankees, parte de ellos han desembarcado ya, en breve lo harán los restantes y antes de diez días habrán tomado la ciudad en combinación con los insurrectos. ¡Siempre los insurrectos!

Conseguido esto, atacarán y se posesionarán de Puerto Rico como quien se fuma una colilla, y en seguida vendrán á bombardear Cádiz y Barcelona Este es el plan que hoy priva.

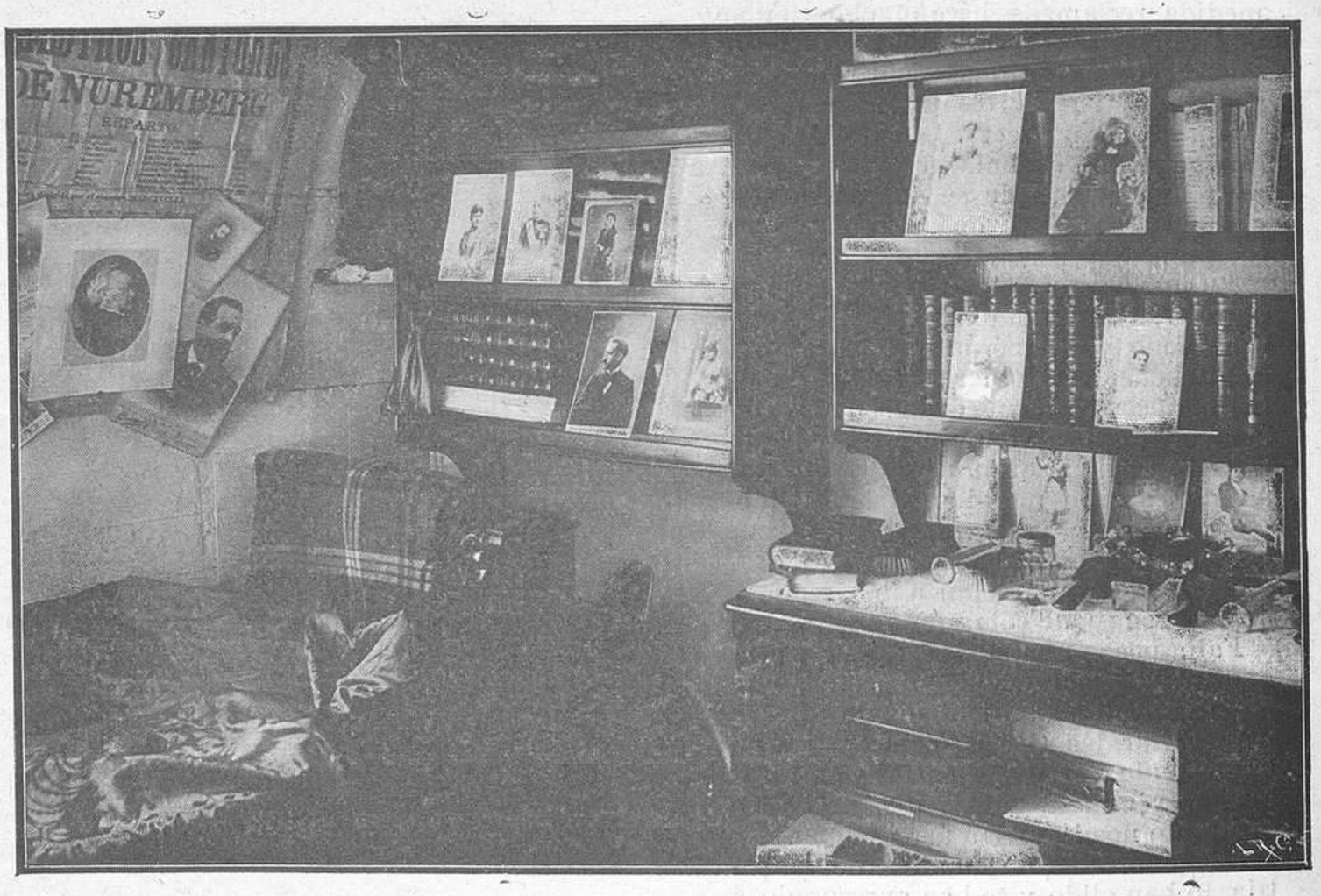
Además, parece que Mac Kinley ha declarado que hasta el otoño no enviará á la expedición de 100.000 hombres á tomar la Habana. ¡Hola! ¿en otoño? Pues ¿no iba á durar quince días toda la campaña? ¿No íbamos á pedir la paz en cuanto ustedes entraran en Santiago?

Y á todo esto, no se ha vuelto á hablar una palabra de León y Castillo. No quiso aceptar la cartera de Estado porque entendía que era más útil á la patria en la embajada de París, y... *está duermes.*

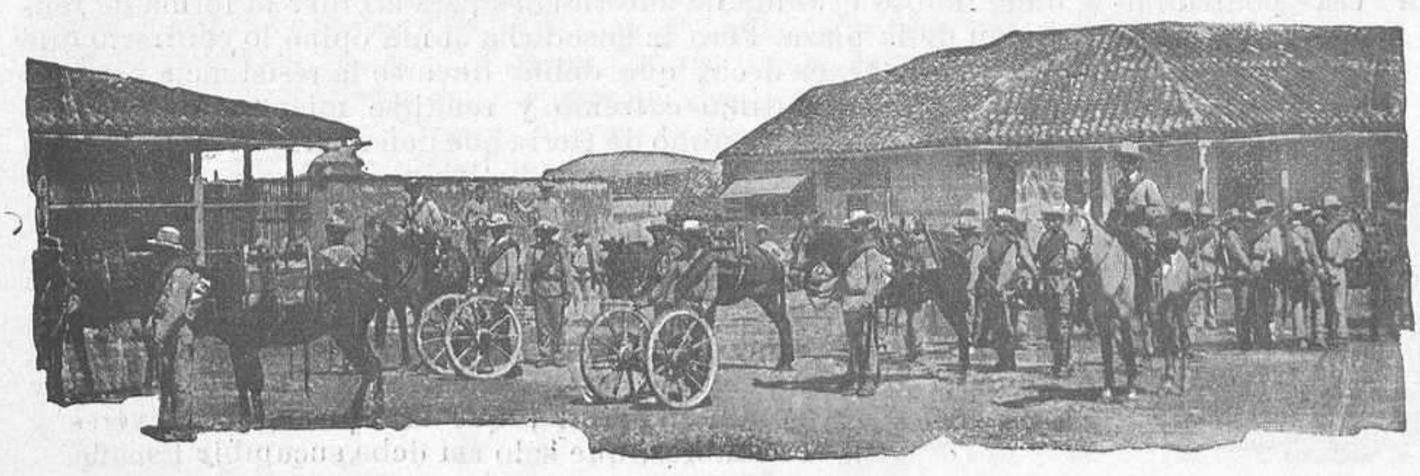
—

Lunes 20.—El antiquísimo periodista catalán Sr. Mañé y Flaquer publica en el *Diario de Barcelona* un artículo uniendo su autorizada voz á los estentóreos gritos de *La Unión Catalanista.* Dice el respetable escritor que cuanto más tarde en venir la paz nos costará más cara, y que todos tenemos la culpa de haber ido á la guerra y ahora queremos hacer responsable al Gobierno.

¡Duro, duro! Con articulitos así es como se hace ver á los Estados Unidos que se las han con una nación caballeresca, honrada, digna y fuerte en su derecho. Lo de que la paz será más cara cuanto más tardemos en pedirla es discutible. A no ser que el Sr. Mañé y Flaquer crea que la vergüenza es cosa que no vale dos reales. Y en lo de que tenemos nosotros la culpa del conflicto no estamos conformes. El articulista ha perdido la memoria ó supone que la hemos perdido los demás. España ha acudido á la lucha á la fuerza. Se ha humillado más de lo que debiera para evitarla, y á pesar de esas humillaciones, los Estados Unidos, que tenían el decidido propósito de pegarnos, nos han provocado insolentemente y de modo que no pudiéramos retroceder, y además han declarado la guerra como si aquella nación hubiera estado gravemente ofendida porque no dejábamos á las hordas de Ca-



Camarote del Sr. Manrique de Lara, jefe de las fuerzas de Infantería de Marina.



Un convoy.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012